
DOI: 10.15581/008.41.1.452

Pujante Sánchez, J. David

El mundo en la palabra: retórica como antídoto de necesidades. Barcelona: Ariel, 2024. 248 pp. (ISBN: 978-84-344-3784-5)

El mundo en la palabra es una reivindicación de la necesidad de establecer parámetros críticos para la producción y recepción de los discursos sociales, signo evidente de una sociedad madura. En este sentido, el autor propone la retórica como antídoto a la necesidad; esto es, al pensamiento único, acríptico e impositivo. Con un enfoque que no elude la perspectiva histórica, Pujante aboga por una disciplina que se haga cargo de la multiplicidad de relatos sociales que se dan en el mundo actual, sin excluir, por supuesto, las noticias falsas (o *fake news*).

Ya en el primer capítulo («Mi papá también se llama Adán»), Pujante asienta su tesis en una perspectiva sociodiscursiva de raigambre cognitivis-

ta, según la cual el discurso sirve para instaurar interpretaciones acerca de la realidad social, es una herramienta para establecer consensos y disensos en espacios democráticos. Así, en consonancia con la perspectiva del análisis del discurso, el autor propone la retórica como la «disciplina que enseña a crear y analizar discursos de persuasión social, con base deontológica» (25). No podemos dejar de anotar aquí la importancia que en el volumen tiene la consideración de una retórica ética, frente a la sospecha tradicional de una infundada falta de ética en la retórica de los sofistas.

En el capítulo 2, «El discurso retórico como discurso cultural de Occidente (la perplejidad de Felipe», se realiza un interesante análisis de la *caída en desgracia* de la retórica; a saber, de estrategia sociopolítica fundamental al servicio de la democracia ateniense y la República romana a la pérdida de su razón de ser política para quedar relegada, desde la Edad Media, a mera expresión ornamental. De hecho, muestra de la reducción de la retórica a la operación de la *elocutio* es la multiplicidad de programas formativos centrados en técnicas de expresión oral, muy propios de la concepción retórica anglosajona, a la que el autor contrapone la retórica del Mediterráneo, comprometida con la reflexión profunda del discurso y del mundo que ayuda a crear.

El siguiente capítulo, «Con mirada retrospectiva. La democracia y el nacimiento del ciudadano», es, a mi criterio, uno de los más interesantes del volumen. En él, Pujante asume una perspectiva histórica y defiende el valor de los sofistas, denostados por la corriente filosófica socrático-platónica, como constructores del pensamiento social. En este sentido, según el autor, los sofistas prefirieron atenerse a la palabra, permanecer en el espacio de la *polis* con un pensamiento crítico con el objetivo de buscar soluciones a los problemas sociales de su tiempo. Frente a ellos, sitúa Pujante la corriente filosófica hegemónica, centrada en los conceptos, idealizaciones que se abstraen de la cotidianeidad.

En el capítulo 4, «Los mimbres del discurso retórico. Las operaciones y las partes del discurso», realiza un análisis de lo que denomina *hecho retórico*, esto es, un discurso público, oral y con intención persuasiva. Aquí, el autor expone una interesante actualización del valor de las operaciones retóricas (*inventio, dispositio, elocutio, memoria* y *actio* o *pronuntiatio*) sin renunciar a un recorrido por la *retorica recepta*.

«El tramado interpretativo del mundo. ¿Qué pretende enseñarnos Clint Eastwood en *Medianoche en el jardín del bien y del mal?*» (cap. 5), defiende la piedra angular del pensamiento retórico, a saber: «el discurso

retórico como discurso que asienta la verdad social para un tiempo y un espacio» (85). Asumiendo una consideración constructivista, el discurso es un tipo de acción en sociedad que construye el mundo desde la experiencia propia (entendiendo por tal lo racional y lo emocional) y desde el conjunto de creencias políticas, religiosas o de otra índole.

Pujante destina el capítulo 6, «Sigamos con el relato. Un ejemplo que nos llega de Polonia: *Core* de Andrzej Szczeklik», a ejemplificar la tesis anterior. Sirviéndose de la obra del médico polaco de fuertes convicciones católicas y antimaterialistas, se establecen las claves de un relato situado: un individuo nacido en una época, en un entorno sociopolítico y socioeconómico determinado que considera el mundo desde un conjunto de creencias.

El capítulo 7, «La luz de la metáfora», está destinado a la defensa de la metáfora como alumbradora de significados encubiertos, como palabra desveladora de realidades. Contraponen aquí el *concepto*, fundamento del conocimiento racional, a la *metáfora*, forma de expresión por antonomasia del conocimiento retórico y, por tanto, discursivo.

En «La retórica psicagógica y la razón poética», el autor propone una relación entre la retórica psicagógica, aquella capaz de estimular a los indi-

viduos, y la razón poética, entendida en la línea de María Zambrano. Pujante toma aquí una deriva que, si bien no disiente con el conjunto del libro, prácticamente abandona la explicación en términos retórico-discursivos sobre la utilidad de la retórica para el siglo XXI, y se adentra en una explicación de la palabra poética como desveladora, como palabra primigenia. Con vastas referencias a autoridades en retórica, el autor busca conectar la capacidad sugestiva de la retórica psicagógica con la potencia de la palabra fundacional.

En «¿Eres de ciencias o de letras? Tradición humanística frente a tradición racionalista», si bien el autor retoma la vieja y desacreditada diatriba entre las ciencias y las letras, realiza un interesante análisis del Humanismo en el que pone de relieve la noción filológica de las letras (y la retórica), frente a un humanismo filosófico, con una palabra creadora y, a la sazón, constructora del entendimiento humano.

El capítulo 10, «El *Quijote*, una fábula filosófica del humanismo hispano. Cervantes retórico», el autor retoma una perspectiva historicista y expone, con erudición, el valor de la obra cervantina como ejemplo de un auténtico humanismo retórico, preocupado por los conflictos sociales, en este caso, corporeizados en sus personajes.

En «La *memoria*, un tesoro depreciado. El teatro de la memoria frente a la enciclopedia», el autor parte de una sugerente afirmación: tenemos ante nosotros a la generación de la desmemoria, generación que se define por la inmediatez (y parquedad) de las redes sociales. A partir de aquí, establece una suerte de estrategias mnemotécnicas ya propuestas por los retóricos clásicos.

El capítulo 12, «*Tú eres tu estilo*. La quinta operación retórica», está destinado a la *actio*. En él se expone la importancia de la puesta en escena a la hora de buscar adscripciones o, por el contrario, claras disensiones. Culmina el volumen con un «A modo de epílogo al lector», donde Pujante compendia la idea básica de su discurso: el discurso retórico es un discurso social, y la disciplina retórica aporta una herramienta inestimable para su análisis y construcción.

El mundo en la palabra. Retórica como antídoto de necesidades aportará valor a los interesados en la construcción discursiva de la sociedad; es un texto que complementa las contribuciones del análisis del discurso y ofrece bases maestras y eruditas para una nueva consideración retórica.

Israel Castro Robaina
Universidad de Las Palmas
de Gran Canaria
israel.castro@ulpgc.es